

El gesto cínico de las nuevas derechas

Nicolás Gayol

nicogayol@gmail.com

Universidad Nacional de Asunción

Facultad de Filosofía

Paraguay

Resumen

El presente trabajo de investigación es un esbozo de un proyecto, aún en curso, sobre el desarrollo del cinismo en la antigüedad clásica desde la figura de Diógenes de Sínope, a partir del trabajo de cuatro autores alemanes presentes como fuentes bibliográficas en el último curso de Michel Foucault en el College de France, titulado *El coraje de la verdad*, de 1984. Los autores alemanes citados por el francés son: Paul Tillich, Klaus Heinrich, Arnold Gehlen y Peter Sloterdijk. Por medio de estos autores se abordará la distinción entre el cinismo antiguo de Diógenes (*Kynismus*) y el cinismo contemporáneo (*Zynismus*). Se hace notable el particular interés de los alemanes por el tema del cinismo, motivado por la experiencia del nazismo. Las características del *Zynismus* y sus diferencias con el *Kynismus* resultan una herramienta interesante para analizar el impulso de las nuevas derechas, o derechas alternativas, estudiadas por el argentino Pablo Stefanoni en su reciente libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, desde su particular escepticismo al consenso científico y político, su rechazo al *establishment*, y a la corrección política.

La investigación se divide en cinco partes: en la primera, se introduce el problema del cinismo a partir de la lectura foucaultiana y sus comentaristas; en la segunda, se abordará la manera en que trabajan la cuestión del cinismo Tillich y Heinrich; en la tercera, la lectura que realizan Gehlen y Sloterdijk sobre el cinismo y la Alemania de posguerra; mientras en la cuarta parte, se someterá lo planteado por los autores alemanes a la luz del problema de las nuevas derechas; y por último, unas conclusiones provisionales.

Palabras clave: Cinismo, Diógenes, Derechas.

The cynical gesture of the new right

Abstract

The present research work is an outline of a project, still in progress, on the development of cynicism in classical antiquity from the figure of Diogenes of Sinope, based on the work of four German authors present as bibliographic sources in the last course of Michel Foucault at the College de France, entitled *The Courage of Truth*, 1984. The German authors cited by the Frenchman are: Paul Tillich, Klaus Heinrich, Arnold Gehlen and Peter Sloterdijk. Through these authors the distinction between the ancient cynicism of Diogenes (Kynismus) and contemporary cynicism (Zynismus) will be addressed. The particular interest of Germans in the topic of cynicism is notable, motivated by the experience of Nazism. The characteristics of Zynismus and its differences with Kynismus are an interesting tool to analyze the impulse of the new right, or alternative right, studied by the Argentine Pablo Stefanoni in his recent book *Did the rebellion become right?*, from his particular skepticism to the scientific and political consensus, his rejection of the establishment, and political correctness.

The research is divided into five parts: in the first, the problem of cynicism is introduced based on Foucauldian reading and his commentators; In the second, the way in which Tillich and Heinrich work on the issue of cynicism will be addressed; in the third, Gehlen and Sloterdijk's reading of cynicism and post-war Germany; while in the fourth part, what was raised by the German authors will be submitted in light of the problem of the new rights; and finally, some provisional conclusions.

Keys works: Cynicism, Diogenes, Right.

Introducción

El cinismo antiguo fue un tema trabajado profusamente por distintos autores alemanes, siendo la figura de Diógenes de Sínope y las anécdotas contadas sobre este el centro del desarrollo de las características de la escuela cínica. La preocupación de los alemanes por el cinismo puede deberse, siguiendo a de Freitas (2019), a la experiencia del nazismo y de los totalitarismos del siglo XX. Se partirá de las fuentes alemanas citadas por Michel Foucault (2010) en su curso *El coraje de la verdad*. El primero de estos autores es Paul Tillich y su obra *El coraje de existir* (1969). Si bien en dicha obra Tillich aborda escuetamente el tema del cinismo (de Freitas, 2019), es de destacar que sea (aparentemente) el primero en establecer la distinción entre cinismo antiguo, propio de Diógenes y sus seguidores, llamado *Kynismus*, y el cinismo contemporáneo, llamado *Zynismus*. Sin embargo, sería su compatriota Klaus Heinrich en su *Parmenides und Jona*¹ de 1966, específicamente en el último de sus ensayos, titulado “Antiguos cínicos y cínicos contemporáneos” (1972) quien mejor trabaja el vínculo entre el cinismo antiguo y el contemporáneo, a partir de un acabado análisis del primero.

Tanto en Tillich como Heinrich, ambos cinismos se constituyen en formas de “autoafirmación del individuo” (de Freitas, 2019). Mientras que el *Kynismus* se ajusta a la razón y a la naturaleza (*physis*) desde un mínimo antropológico que lleva a la práctica de la animalidad y la vida escandalosa, el *Zynismus* moderno lo haría frente al absurdo y la ausencia total de sentido y significación (de Freitas, 2019). El siguiente autor, Arnold Gehlen y su obra tardía *Moral e Hipermoral*, publicada en 1969, formulará una crítica al humanitarismo y a la hipertrofia moral, propias de mediados del Siglo XX, mientras que el último autor, Peter Sloterdijk, abordará en su *Crítica de la razón Cínica* (1983), el tema del cinismo con relación al contexto cultural de la República de Weimar. En esta obra, Sloterdijk observará: “la relación existente entre el cinismo, entendido como desconfianza nihilista frente a todo ideal, y el neocolectivismo totalitario” (de Freitas, 2019, p. 284).

El desarrollo del cinismo contemporáneo, caracterizado por un profundo escepticismo y nihilismo, fue una herramienta valiosa para el análisis del entorno cultural que favoreció el ascenso del nazismo y la aparición de los totalitarismos del siglo XX. Esto resulta una herramienta provechosa de análisis de la actualidad, permitiendo comprender la emergencia y avance de las nuevas derechas o derechas alternativas. Teniendo como presupuesto lo anteriormente mencionado, el ordenamiento de la presentación se divide en tres apartados, más una conclusión. El primer apartado se detiene a trabajar las distinciones realizadas por

¹ Se utilizará la traducción al español del apartado sobre cinismo publicado por Ian Mesa, “Antiguos cínicos y cinismo contemporáneo”. Ver: Klaus, 1972.

Tillich y Heinrich respecto al cinismo antiguo y cinismo contemporáneo; luego, en la siguiente sección, la lectura que hacen Gehlen y Sloterdijk en torno a la Alemania de posguerra y el cinismo; posteriormente, se desarrollará lo planteado por los autores alemanes en relación a las nuevas derechas o derechas alternativas, según las trabaja el argentino Pablo Stefanoni, y por último, unas conclusiones provisorias al respecto.

Tillich y Heinrich: la distinción entre cinismo antiguo y contemporáneo

El primero de los autores alemanes citados por Foucault en su estudio sobre el cinismo, es el teólogo existencialista Paul Tillich², quien establece por primera vez la distinción entre el *Kynismus*, propio de los cínicos antiguos, y el *Zynismus* moderno, en los siguientes términos:

Para los griegos, el cínico era un crítico de la cultura contemporánea sobre la base de la razón y la ley natural: era un racionalista revolucionario, un seguidor de Sócrates. Los cínicos modernos no están dispuestos a seguir a nadie. No tienen fe alguna en la razón, ningún criterio de verdad, ningún sistema de valores, ninguna respuesta a la pregunta del significado. Intentan socavar toda norma puesta ante ellos. Su valor es expresado no creativamente, sino en su forma de vida. (Tillich, 1969, p. 143-144)

Para Tillich, el *Zynismus* sería “una corajosa afirmación creativa de sí mismo”. (de Freitas, 2019, p. 282), Este cinismo moderno, siguiendo a de Freitas (2019), consistiría en “una especie de fenómeno negativo, en el cual todas las reglas, todas las verdades, así como todo sistema de valores, pasan a no tener sentido” (p. 282). Este carácter negativo del cinismo moderno lo vincula intrínsecamente con el nihilismo. Mientras que para el cinismo antiguo, la afirmación de uno mismo se basaba en la crítica a la *polis*, llevada al extremo por medio de la práctica de la vida escandalosa y la animalidad, de ahí su mote de “escuela perruna”, teniendo como propósito alcanzar una forma de existencia en estrecho vínculo con la verdad: “*alethés bíos*, o verdadera vida” (Foucault, 2010), la autoafirmación del cinismo moderno se basa en el rechazo de toda certeza, de todo sistema de valores y de toda verdad, siendo nihilista y escéptico en su defensa de una libertad negativa “rechazan toda solución que les pueda privar de su libertad de rechazar cuanto deseen rechazar” (Tillich, 1969, p. 143-144). Si bien el carácter negativo y nihilista del cinismo moderno resulta de la valentía de rechazar toda norma o certeza que pueda socavar la libertad, este termina volviéndose paradójico, ya

² Si bien Foucault (2010) cita el libro *El coraje de existir*, se puede encontrar alusiones al cinismo en los dos volúmenes de *Teología sistemática*, sosteniendo que el cinismo es una postura de indiferencia a la razón, de absurdidad y relativista (Tillich, 1972, 1982).

que puede convertirse en una “auto-entrega fanática” (de Freitas, 2019), común en los totalitarismos del siglo XX. Pese al esfuerzo de Tillich por caracterizar el cinismo moderno, no profundiza demasiado en su vínculo con el cinismo antiguo, labor que realizará, pocos años después, su compatriota Klaus Heinrich. El ensayo de Heinrich puede interpretarse como un intento de continuación y superación de las lagunas y huecos argumentales que el teólogo alemán dejó en su obra (de Freitas, 2019).

Por otro lado, para Heinrich (1972), tanto *Kynismus* como *Zynismus* son “formas de autoafirmación”. Esta autoafirmación posee dos características que comparten tanto el cinismo moderno como el antiguo: la franqueza que se convierte en una forma convulsiva de sinceridad, y la desacralización y banalización de absolutamente todo (de Freitas, 2019). Sin embargo, la distinción entre estas dos formas de autoafirmación del individuo, consistiría en que “mientras el *Kynismus* se autoafirmaría en un ajustarse a la animalidad como fundamento existencial, el *Zynismus* lo haría frente y con respecto al absurdo y la ausencia universal de significación” (de Freitas, 2019, p. 286). Para llegar a esta oposición emprende, Heinrich (1972), a diferencia de su compatriota, un estudio pormenorizado del cinismo antiguo que permitiría comprender la actualidad del *Zynismus*. En este sentido, el alemán comprende al cinismo antiguo como “una respuesta defensiva, crítica y curativa” producto de la crisis helénica en tiempos de las invasiones macedónicas y del respectivo proceso de aculturación alejandrina (de Freitas, 2019).

La máxima, que mejor representa esta función defensiva y crítica del cinismo clásico, es la de “reacuñar la moneda (*parakharattein to nómisma*)” (de Freitas, 2019, p. 287). La anécdota remite a Diógenes de Sínope y a su padre, los cuales fueron desterrados de Sínope por falsificar la moneda local, que según cuenta la leyenda, Diógenes antes de ser desterrado acudió al oráculo de Delfos para pedir consejo al dios Apolo, y el dios le aconsejó “Cambia el valor de la moneda” (Pérez Gil, 2016). El filósofo cínico tomó la premisa como una misión ética que no consistía realmente en falsificar la moneda, sino en alterar su valor, entendiendo que en griego moneda se dice *nómisma*, mientras que ley, regla o costumbre se dice *nomos*: “Así que alterar el valor de la moneda vendría a ser entonces adoptar una actitud a contracorriente con respecto a lo que es convención, regla, ley”. (Pérez Gil, 2016, p. 85).

Heinrich (1972) a partir de esta función crítica, sostiene dos dimensiones primordiales en el cinismo antiguo, una negativa y otra positiva. La dimensión negativa consistiría “en el ejercicio crítico-pantomímico de tres instancias fundamentales de su época” (de Freitas, 2021, p. 329), la primera de estas instancias consiste en la crítica radical a los códigos morales y políticos de la ciudad griega, a partir de la desvergüenza y el comportamiento escandaloso. Es el rechazo a la organización política y cultural de la *polis*. La segunda instancia que critican

sería la filosofía esencialista, cuyo principal representante de la época fue Platón, siendo el adversario paradigmático de Diógenes, el cual, para Heinrich, contrapone al esencialismo platónico, una filosofía de corte existencialista (de Freitas, 2019). La tercera y última instancia de la época alejandrina que critican sería la propuesta de una “solución política universal” en la figura de Alejandro Magno, al que Diógenes enfrenta “con su alegre y crítica frugalidad” (de Freitas, 2019, p. 288).

Estas tres instancias críticas conforman la dimensión negativa del cinismo diogénico, mientras que la *askesis*, entendida como ejercicio o práctica para la transformación de uno mismo, muy distinta de la definición posterior de ascetismo propia del cristianismo, constituye su aspecto positivo. En este sentido, la animalidad en el cínico clásico se constituye en un mínimo antropológico, en el cual se da la autoafirmación a través de la *askesis*, con el propósito de burlar las adversidades del destino:

(...) este mínimo animal no es para el cínico tanto un escape como, más bien, una última célula de resistencia. Para mantenerla en condiciones de resistir se requiere de constante entrenamiento y el entrenamiento, el fortalecimiento del centro animal en el hombre, es, en efecto, el otro lado de la *askesis*, su lado positivo. En esto se distingue la *askesis* cínica de otras formas de ascetismo como la budhísticas, que tienen por objeto una desmaterialización del cuerpo. (Heinrich, 1972, p. 13 - 14)

Con esto no se pretende llegar a una ética basada en el salvajismo, sino, a una experiencia de resistencia a las adversidades, que enfrenta día a día el cínico antiguo; esta resistencia al destino era el punto central que preocupaba a Diógenes y a sus seguidores. Ahora, lo que angustia o preocupa al sujeto contemporáneo es una incertidumbre total, “una falta de sentido general” (Heinrich, 1972, p.16), que viene acompañado por el desmoronamiento del proyecto ilustrado, el cual es el causante de esa “angustia por la falta de sentido y de la vanidad de todo hacer” (Ibíd.).

Con lo expuesto, siguiendo a Freitas (2019), se puede diferenciar claramente al cinismo antiguo del moderno, ya que este último solo posee una dimensión negativa, o sea, un aspecto crítico del orden político y social de su tiempo, pero carece de aspecto positivo, de la *askesis*, ya no solo como práctica de la animalidad en concordancia con la *physis*, como la escuela perruna, sino como ejercicio o práctica de transformación de uno mismo, con el objeto de enfrentar las adversidades del destino. En palabras de Heinrich (1972):

Así como allí (en el cinismo antiguo) se protestaba contra los poderes que no protegían de la amenaza del destino -recordemos la reivindicación de Diógenes en

contra de la *polis*, el esencialismo y el Estado universal-, así también se protesta en el movimiento existencialista de nuestro tiempo. El objeto de la protesta son ahora aquellos poderes que abandonan al hombre ante la falta de sentido que lo amenaza. (p. 18)

El sujeto moderno, al criticar estas instancias, deja en evidencia dicha falta de sentido, pero nunca va más allá del reconocimiento de este sinsentido y aquellos que aún esperan algo de estas instancias sociopolíticas, artísticas, filosóficas o científicas se ven amenazados por este vacío existencial. De esta forma, el cínico moderno se autoafirma en el rechazo del sinsentido, pero a la vez lo reconoce, resignándose a él. Por ende, el cínico moderno no tiene una postura combatiente o de reclamo como el cínico antiguo, sino que ahora es una “forma resignativa del movimiento existencialista” (Heinrich, 1972, p.19).

Por último, Heinrich (1972) habla de la noción de indiferencia, noción que tendría como meta, dentro del cinismo clásico, la autorrealización. De Freitas (2019) lo llama “*ascética adiafórica*” (p. 292), que consistiría en la forma de vida diogénica del desprendimiento de las cosas innecesarias para alcanzar la autarquía, o sea, el gobierno de uno mismo (Foucault, 2010). Esta indiferencia ya no sería igual en el cínico moderno, ya que, siguiendo con de Freitas (2019), existiría un vínculo entre la resignación y el fanatismo que “nos recuerda a las reflexiones que hace Tillich sobre la relación entre el cinismo y la emergencia del fascismo” (p. 292).

El cínico moderno al aceptar resignadamente e indiferentemente el sinsentido de la existencia, renuncia a toda posibilidad de autorrealización, y es en ese momento que la autoafirmación se vuelve sentido de pertenencia a cualquier costo, pero “una forma de autoafirmación que sacrifica la exigencia de autorrealización deviene autotraición” (Heinrich, 1972, p. 22), es de esta forma que los totalitarismos de inicios del siglo XX se consolidaron, de forma fanática y violenta (de Freitas, 2019).

Gehlen y Sloterdijk: El cinismo y la crítica cultural de su tiempo

El tercer autor alemán es el sociólogo y filósofo Arnold Gehlen, y su obra *Moral e Hipermoral*, publicada en 1969. En su obra, Gehlen hace un análisis de la Alemania de posguerra, a partir de la crítica de lo que llamará humanitarismo e hipertrofia moral. Por cuestiones concernientes a los objetivos de esta investigación, no se profundizará en esta crítica, pero se desarrollará brevemente el estudio de Gehlen sobre el cinismo, en específico el primer capítulo dedicado a Antístenes.

Si bien este filósofo alemán parte de la idea de que la escuela cínica surgió de la decadencia de las ciudades-estado griegas, se distancia de sus compatriotas al no contraponer el cinismo antiguo, positivo y combativo de las leyes, con un cinismo contemporáneo de carácter negativo y nihilista (Gehlen, 2001). Para este pensador, la semilla de la tiranía ya se encuentra en Antístenes de Atenas, maestro de Diógenes y considerado como padre del cinismo, teniendo como contexto histórico y social la situación política que aconteció en Grecia durante la guerra del Peloponeso. Este momento histórico permite, según este autor, la crítica y el rechazo a la ciudad griega, a través de la autarquía y el cosmopolitismo³, proponiendo el abandonando de la vida civilizada y artificial, contraria a la naturaleza, para proponer una vida simple y ascética (Burmeister, 2015). Dice Gehlen (2001) sobre el cinismo de Antístenes:

Su cinismo expresa ante todo el disgusto de un hombre que intenta arreglárselas individualmente en situaciones de abandono y ruina de una sociedad en disputa, aniquilada por los excesos; por eso libera lastre, en la medida de lo posible, y cree afirmarse como persona, cuando corta los hilos que lo atan a sus decisiones pasadas y a la descorazonadora historia compartida. Una cierta primitivización es inseparable de este movimiento de abandono y es precisamente este último el que un pensador tan decidido inserta en su programa (p. 28).

Esta mentalidad cosmopolita da una sensación de absoluta libertad al desprenderse de lo nómico, llevando, según el alemán, al libertinaje, el cual encierra la raíz misma de la tiranía. Mientras los cínicos antiguos podrían llevar una vida al margen de la *polis* por su rigurosa *askesis* y su primitivismo, los sujetos modernos, tentados por los ideales cínicos, no tienen esa misma voluntad ascética; se desilusionan de las instituciones y por ende se encuentran en una situación parasitaria al no querer volver a lo establecido socialmente; no tienen la aptitud para la vida cínica, claman por un guía que los oriente (de Freitas, 2019).

El último autor alemán citado por Foucault, pero que reconoció no haberlo leído (Foucault, 2010, p. 191), es Peter Sloterdijk y su *Crítica de la razón Cínica*, publicada en 1983, en la cual, como ya se mencionó más arriba, vincula el cinismo contemporáneo con la República de Weimar y la emergencia del nazismo. Sloterdijk continuará con la distinción entre *Kynismus* y *Zynismus* planteada por Tillich y Heinrich, teniendo mayor cercanía con este último, definiendo al *Zynismus* como: "(...) la falsa conciencia ilustrada. Es la conciencia

³ Gehlen (1976) en otro trabajo, sostiene que Antístenes pudo ser el creador de la palabra "cosmopolita", puesto que su discípulo Diógenes se llamaba ya ciudadano del mundo.

modernizada y desgraciada, aquella en la que la Ilustración ha trabajado al mismo tiempo con éxito y en vano” (Sloterdijk, 2003, p. 40).

El cinismo contemporáneo se constituye a partir de un “desencantamiento de la ilustración”, que se manifiesta como una actitud generalizada y sostenida, paradójicamente, por “una autoconsciencia ilustrada que descubre en sí misma y en su entorno el fracaso de la Ilustración en tanto proyecto cultural y civilizatorio” (de Freitas, 2019, p. 273). Se trata de un cinismo universal y difuso que se manifiesta como cualidad del malestar actual de la cultura (Sloterdijk, 2003). Para el autor alemán, el problema que han tenido la filosofía y otras disciplinas sociales y humanas para interpretar el fenómeno del fascismo, reside en que parten del prejuicio de que el “enemigo es un ente serio” (Sloterdijk, 2003; De Freitas, 2019). No se puede pretender una “*teoría fascista sólida*” cuando se habla del cinismo, de una conciencia falsa, pero que reconoce el sinsentido y el engaño (De Freitas, 2019).

Esta es la dinámica propia de la época, el síndrome Weimar, donde la crítica de las ideologías carece de sentido, y donde se juega con las contradicciones de un *nómos* de manera resignada e irónica (De Freitas, 2019). Es en este contexto de la República de Weimar donde aparece una estructura cínica dominante en la cultura. En palabras del autor alemán:

Hablar de la República de Weimar todavía significa internarse en una autoexperiencia social. Por razones aducibles, la cultura de Weimar estaba dispuesta cínicamente como ninguna otra; ella ha producido una plétora de cinismos brillantemente articulados que pueden leerse como ejemplos de escuela.

La cultura de Weimar siente más fuertemente el dolor de la modernización y expresa sus desilusiones más fría y agudamente de lo que pudiera hacerlo cualquier otra de la actualidad. En ella encontramos formulaciones destacadas de la moderna conciencia infeliz, formulaciones candentemente actuales, vigentes hasta el día de hoy y que quizá sólo hoy día son comprensibles en su validez más amplia. (Sloterdijk, 2003, p. 43-44)

Para Sloterdijk (2003), no hay fanatismo, sesgo ideológico o ingenuidad en las motivaciones del nazismo y fascismo. “Se sabe lo que se hace. También se podría decir en cada momento qué hay de falso en ello” (p. 678). Es esta consciencia lúcida y conocedora del sinsentido, como “endurecida, desmoralizada y resignada”, donde radica la potencia de la postura cínica de Weimar (De Freitas, 2019).

El gesto cínico de las nuevas derechas

En una interesante conversación entre Daniel Innerarity, profesor de la Universidad de Zaragoza, y José Saturnino Martínez, sociólogo español, dialogaron sobre las extremas derechas o nuevas derechas y la izquierda en la actualidad (Agenda pública, 2013.). De dicha conversación, es de sumo interés lo sostenido por Innerarity, respecto a la realidad de las cosas, donde ubica a la izquierda dentro del espectro de lo normativo, es decir, cómo deben ser las cosas. Esto conlleva, a que muchas veces las posturas de izquierda caigan en una especie de melancolía, cuando sus deseos normativos no se aplican a la realidad⁴. Por otro lado, Innerarity sostiene que las extremas derechas, poseen una perspectiva mucho más cínica, puesto que su relación con la realidad es mucho más pragmática y por ello cambiante y contradictoria, “«si no te gustan estos principios, tengo otros», por ello tiende al cinismo, mientras que la izquierda tiende a la melancolía”, expresa el autor.

El breve apartado sobre melancolía de izquierda y cinismo de las nuevas derechas, nos lleva a realizar una serie de conexiones con el cinismo anteriormente trabajado. A partir de los planteamientos sobre el cinismo contemporáneo, en especial, lo propuesto por Heinrich y Sloterdijk, se puede asociar el clima cultural y político de la República de Weimar y su estructura cínica dominante, con nuestra actualidad. Y específicamente con la emergencia de “las nuevas derechas o derechas alternativas” trabajadas por el argentino Pablo Stefanoni en su libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?*⁵

Para el pensador argentino, estamos en un escenario político internacional, donde las derechas disputan a las izquierdas la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla. (Stefanoni, 2021, p. 7). Mientras que una parte de las izquierdas abrazaron la democracia representativa y al Estado de bienestar, y otra parte quedó reducida en pequeños números sin mucho impacto o protagonismo político, son las llamadas derechas alternativas las que asumen el rol de “patear el tablero”, cuestionando a las élites, al *establishment* político y la corrección política. (Stefanoni, 2021). Siendo el coronavirus el “cisne negro” que alimentó a diversas teorías conspiranoicas que la constituyen. (Stefanoni, 2021). Estas derechas, así como sucede cuando se habla de izquierdas, son movimientos heterogéneos, con objetivos, ideales y visiones del mundo diferentes, llegando incluso en ocasiones a ser antagónicas entre sí, como el caso de un autodenominado libertario y un nacionalista, o un neofascista. Sin embargo, y esta será la tesis central del trabajo, comparten un gesto cínico propio de la época, en analogía con los

⁴ Sobre la melancolía de las izquierdas, el trabajo de Enzo Traverso (2018), *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, es más que sugerente para un ejercicio de profundización.

⁵ Existe una constelación de investigaciones que giran alrededor las nuevas derechas, fascismos y reoreaccionarios, que pueden servir para ampliar el campo de investigación: ver, Forti (2021), Veiga et. al (2019), Traverso (2018), Berardi (2021), Mude (2021), Stanley (2019), Paxton (2019).

planteamientos sobre el cinismo contemporáneo de los autores alemanes anteriormente mencionados.

La primera característica del cinismo contemporáneo que se puede apreciar en las nuevas derechas, es su carácter netamente negativo. Mientras que la función crítica del cinismo antiguo lo llevaba a la *askesis*, o sea, a la transformación de uno mismo para alcanzar la autarquía, la autoafirmación del sujeto cínico contemporáneo se da en la falta de sentido y en el escepticismo. Las posturas negacionistas sobre el cambio climático, más allá que detrás de estas haya intereses económicos muy concretos, las posiciones antivacunas, sumadas a las teorías conspirativas sobre la pandemia del Covid-19, o el rechazo a toda reforma educativa por miedo al fantasma de la “ideología de género” se sostienen más que en la ignorancia y el mero irracionalismo. Es decir, en un profundo cinismo que los lleva a la autoafirmación desde la negación de todo consenso científico, como también al rechazo del sistema político y al globalismo, representado por una supuesta agenda global que busca imponer la ideología de género y la corrección política. En cita de Stefanoni (2021):

Por su parte, Garcés sostiene que el mundo contemporáneo es “radicalmente antiilustrado” y la educación, el saber y la ciencia se hundan también en un desprestigio del que solo pueden salir si se muestran capaces de ofrecer soluciones concretas a la sociedad: laborales, técnicas y económicas. (...) “El solucionismo es la coartada de un saber que ha perdido la atribución de hacernos mejores, como personas y como sociedad” (p. 10)

La autoafirmación del cínico moderno no se basa en el engaño ni en la falsa conciencia denunciada por la ideología, como bien lo plantea Sloterdijk (2003), sino en una falsa conciencia ilustrada que se afirma sobre el escepticismo, siendo consciente de las contradicciones y el engaño. Al carecer de un aspecto positivo marcado por la *physis* y la razón, como en el cinismo antiguo, y siendo producto del proyecto fallido de la ilustración, solo queda una conciencia cínica y difusa, que anhela cambios en un mundo de sinsentido. La denuncia de Sloterdijk sobre el síndrome de Weimar está vigente; bien se podría decir que todos somos Weimar. Los tres adversarios de Diógenes, según lo vimos en Heinrich (1972), constituidos por la crítica al orden político y cultural de la *polis* griega, a la filosofía esencialista platónica y al Estado universal en la figura de Alejandro Magno, se transforman con las nuevas derechas en un rechazo cínico de la “corrección política y la agenda globalista que intentan imponer sus ideologías” (Stefanoni, 2021).

La segunda característica del cinismo que permite el avance de estas derechas, se encuentra en el miedo al destino. En el cinismo clásico, la resistencia contra las adversidades

de la vida dentro de la *polis* se daba a través de la práctica de la animalidad, como medio de desprendimiento de todo aquello innecesario, con el fin de lograr la autarquía. En cambio, en el cinismo contemporáneo, no es posible este desprendimiento (Heinrich, 1972). Este contexto, el miedo al destino y a las vicisitudes de la fortuna se transforman, en lo que llama Mark Fisher (2017) una “cancelación del futuro”. Se trata del eslogan tatcheriano de “no hay alternativa”, consecuencia del “realismo capitalista” en que vivimos. Para Fisher (2017; 2018) la lógica cultural del capitalismo tardío estaría marcada por la imagen especular del “fin de la historia de Fukuyama” o sea, por un tiempo caracterizado por el anacronismo y la inercia, por los fantasmas de una vida que se mimetizan con los futuros perdidos que prometieron las vanguardias y las contraculturas del siglo XX. Es la lógica cultural del “*No future*”, el espacio donde se desarrolla este cinismo escéptico y nihilista, que reconoce el sinsentido y se resigna conscientemente a ello, pero a la vez, promueve, como autoafirmación, la crítica reaccionaria y negativa de estas derechas alternativas. El aporte de Fisher a lo planteado por Stefanoni ayuda a comprender la compleja realidad social, donde el cinismo, en su carácter más negativo, tiene como elementos comunes con las perspectivas de las nuevas derechas

Conclusiones

A modo de conclusión de este trabajo, primero se pudo observar un interés común por parte de los autores alemanes, presentes en la bibliografía de Michel Foucault en *El Coraje de la verdad*, sobre el tema del cinismo, motivado por la experiencia del nazismo y los totalitarismos del Siglo XX. El cinismo antiguo de Diógenes y sus seguidores (*Kynismus*) es trabajado por estos autores como una autoafirmación de sí, impulsada en primera instancia por una función crítica representada en la máxima “Reacuñar la moneda”, que apuntaba a la autarquía, a una verdadera vida caracterizada por el gobierno de uno mismo.

Las figuras de Tillich y Heinrich mostraron elementos cruciales en torno a la distinción entre cinismo antiguo y cinismo contemporáneo, marcando las similitudes y diferencias que se dan en esos momentos. Por otro lado, los aportes de Gehlen y Sloterdijk, asociado a un momento histórico que llevaron a repensar la situación cultural y política de su época, además que marcan puntos importantes para repensar la actualidad. Sobre la distinción entre cinismo clásico de uno contemporáneo (*Zynismus*), marcado por el escepticismo y el nihilismo, el cual será la estructura cultural dominante en determinadas épocas, como la de Weimar y la nuestra. Tal ejemplo nos permitió asociarlo a lo expresado por Stefanoni, en donde se da la emergencia y el avance de derechas alternativas que disputan la capacidad de indignación a las izquierdas, por medio de una retórica antisistema, antiglobalista, crítica hacia las élites, el establishment político y la corrección política. Estas nuevas derechas son producto de un clima cultural dominado por el cinismo, por una falsa conciencia ilustrada, lúcida en cuanto a

las contradicciones de nuestra sociedad, pero resignada, que intenta autoafirmarse en el rechazo escéptico y reaccionario, marcado por la cancelación del futuro. Con lo desarrollado, este trabajo busca aportar nuevas herramientas de análisis de la realidad política y cultural del presente, que puedan abrir nuevos horizontes teóricos y críticos.

La referencia a la obra del argentino puede servir como trampolín para ahondar desde una lectura cínica los efectos contemporáneos de las nuevas derechas y sus posturas heterogéneas, marcando así, elementos de análisis para investigaciones por venir.

Referencias Bibliográficas

Berardo, F. (2021). La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del apocalipsis. Buenos Aires: Caja Negra.

Burmeister, C. (2007). La crítica de Arnold Gehlen al humanitarismo en su obra tardía "Moral und Hypermoral", Despalabro. Ensayos de humanidades, nro 1, pp. 109-122.

De Freitas, J. H. (2019). El cinismo de Michel Foucault: La verdad encarnada y sus gesticulaciones (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía.

Agenda pública. (20 de febrero de 2013) La derecha tiende al cinismo y la izquierda a la melancolía. El Diario.es. https://www.eldiario.es/agendapublica/derecha-tiende-cinismo-izquierda-melancolia_132_5590831.html

Fisher, M. (2017). Realismo capitalista: ¿No hay alternativa? Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Fisher, M. (2018). Los fantasmas de mi vida: escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Forti, E. (2021). La extrema derecha 2.0. Madrid: Siglo XXI.

Gehlen, A. (1976). El humanismo y el humanitarismo. Revista española de la opinión pública, nro. 44, pp. 7-11.

Gehlen, A. (2001). Morale e ipermorale. Un'etica pluralistica. Verona: Ombre corte.

Foucault, M. (2010). El coraje de la verdad. México: Fondo de Cultura Económica.

Heinrich, K. (1972). Antiguos cínicos y cinismo contemporáneo. Universidad de Chile. Departamento de Filosofía.

Mudde, C. (2021). La extrema derecha hoy. Buenos Aires: Paidós.

Paxton, R. O. (2019). Anatomía del fascismo. Madrid: Capitan Swing.

Pérez Gil, R. (2016). Modos de vida cínicos y la metafísica occidental según Foucault. Revista colombiana de pensamiento estético e historia del arte. Edición N°4, pp. 81-111.

Sloterdijk, P. (2003). Crítica de la razón cínica. Madrid: Ediciones Siruela S.A.

Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Libro digital.

Stanley, J. (2019). Facha: cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida. Barcelona: Blackie Books.

Tillich, P. (1968). El coraje de existir. Barcelona: Editorial Estela S.A.

_____. (1972). Teología sistemática. Vol. 1. La razón y la revelación. El ser y Dios. Barcelona: Ediciones Ariel.

_____. (1982). Teología sistemática. Vol. 2. La existencia y Cristo. Salamanca: Ediciones Sigueme.

Traverso, E. (2018), *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2021). Las nuevas caras de la derecha. Buenos Aires: Siglo XXI.

Veiga, F. et. al. (2019). Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha. Madrid: Alianza.